

Eduardo A. Salas Romo

EL PENSAMIENTO
LITERARIO DE
J. M. CASTELLET



UNIVERSIDAD *de* GRANADA

PRÓLOGO

Afirmar el interés e importancia que la labor teórica y crítico literaria de J. M^a Castellet tuvo desde sus lejanos comienzos en la asfixiada Barcelona de posguerra es una obviedad. Así pues, el presente libro, que tiene su origen en lo que fue una espléndida tesis doctoral de Eduardo A. Salas, como ahora diré, no viene a doblar una evidencia, sino a proporcionar un conocimiento cabal de toda la compleja producción reflexiva y crítica, a caballo entre dos lenguas y sobre dos literaturas muy próximas, de uno de los críticos que se ganaron el reconocimiento de tirios y troyanos de nuestra vida literaria. Castellet gozó a un tiempo de potestas y de auctoritas. Fue, en este sentido, uno de los pocos críticos —filias y fobias aparte— decisivos de la regeneradora vida literaria de las larguísimas décadas —Imperante Franco, como leíamos en las fachadas de los nuevos edificios civiles— vividas hasta los años de la transición democrática. Su poder e influencia sobre editoriales y publicaciones periódicas y la autoridad crítica que le era reconocida por lectores y autores no tienen discusión. Ahí quedan sus libros y artículos, libros que no paran de reeditarse. Ahí quedan las etiquetas críticas y los marbetes pegados a los fardos de la literatura de la época, claro que éstos hoy en discusión, a la postre resistentes y a su modo indestructibles. Por este motivo, cuando Eduardo A. Salas se disponía a iniciar el viaje sin retorno que viene a ser la investigación universitaria y me pidió que le dirigiera su tesis doctoral, saltó en la conversación inicial el nombre del crítico barcelonés como uno de los que andaban huérfanos de la justicia de un estudio riguroso y pormenorizado de su obra. Aquel estudio que andaba proyectándose era en efecto un acto de

justicia al tiempo que una necesidad para quienes arrastramos nuestro interés por el conocimiento del pensamiento literario en España, algo de lo que la Universidad de Granada viene dando cumplida cuenta desde hace muchos años, así como la Universidad de Jaén, a la que actualmente pertenece el autor de este libro, que se dotó de excelentes profesores formados en el seno del Área de Teoría de la Literatura de la Universidad de Granada.

Por otra parte, debo confesar a las puertas de este libro que aquel estudio doctoral me proporcionó no pocas satisfacciones. La primera, desde luego, fue la de poder conocer mejor a quien había sido un muy buen alumno mío ya en la licenciatura. Las muchas horas conversadas alrededor de unas hojas de la tesis, nuestros intereses literarios, la patria del Guadalquivir y Mágina y nuestras doradas Úbeda y Baeza compartidas no hicieron sino intensificar unas relaciones personales. Aquella ocasión académica me deparó y para siempre el bien de la amistad con el autor. La segunda fue la oportunidad que me dio de poder disfrutar de la presencia de J. M^a Castellet en la Universidad de Granada con motivo de la defensa pública de la tesis doctoral, acto al que asistió nuestro crítico, subrayando de este modo la importancia del estudio que se juzgaba por parte de un tribunal de maestros y especialistas universitarios como Antonio Sánchez Trigueros, José-Carlos Mainer, Enric Sullà, Genara Pulido y el poeta y profesor Antonio Carvajal, el gran ausente por cierto de la famosa antología novísima... Aquel acto tuvo altura en los juicios y no poca verdad y emoción vividas. Allí mismo se saldaba de esta sencilla manera académica parte de la deuda contraída con Castellet, sin caer en discursos panegíricos. Por último, aquel estudio doctoral me ha proporcionado la satisfacción de poder leer este libro, redactado a partir de los materiales de la tesis doctoral, y de unir mi nombre al de su autor al haberme invitado a prologarlo y vivir la ignota aventura de difundir un riguroso análisis de una obra reflexiva y crítica de, como vengo exponiendo, grandísimo interés.

De este interés da muestra por otra parte el volumen de homenaje a Castellet que Eduardo A. Salas promovió y editó, lo que no deja de informar del alcance y seriedad del trabajo que un día iniciara aquel joven investigador. En De sombras y de sueños. Homenaje a J. M. Castellet, título publicado por la barcelonesa editorial Península en el año 2001, Salas reúne una treintena de estudios de otros tantos especialistas donde el Mestre y su obra suscitan los más diversos

análisis y ecos. Y de este interés también nos habla la reedición de, aparte de sus conocidas y debatidas antologías, uno de los más reconocidos libros suyos, La hora del lector (Barcelona, Península, 2001), estudio del que en nuestro libro se habla largo y tendido y que vio la luz por vez primera en 1957. Este libro, como el lector conoce, responde a uno de los momentos cruciales del crítico alimentados muy de cerca por la fenomenología heideggeriana y el existencialismo sartreano. Su autor vino a reevaluar con él el papel del lector en cuanto elemento activo del proceso literario y a divulgar las nuevas técnicas narrativas que estaban minando el modo realista y costumbrista decimonónicos de escritura y poniendo en entredicho la omnisciencia y presencia del autor en sus obras, el psicologismo de las mismas, etc. Así se explica su estudio de las técnicas de la literatura sin autor, con detenimiento en lo que es el punto de vista narrativo, la rebelión de los personajes, el monólogo interior y la narración objetiva; se comprende de igual modo que se ocupe de la idea de la lectura como creación, lo que le lleva a plantear una nueva concepción de la creación misma, y que reivindique que al lector le ha llegado su hora: “la hora del equilibrio entre dos hombres que se descubren iguales en una tarea común”. Ahora bien, dicha explicación teórica no elimina su reconocimiento de la realidad de un desencuentro entre el gran público y la novela de su tiempo por carecer aquél de preparación, indicando los caminos de una literatura del futuro.

Con este breve comentario descriptivo del alcance de dicho libro, no hago sino reconocer en concreto la inquieta, controvertida y renovadora palabra teórica y crítica castelletiana desde que a finales de los años cuarenta ésta se ofreciera puntualmente en los más diversos medios y en libros como Notas sobre literatura española contemporánea (1955), Veinte años de poesía española (1939-1959) (1960), luego ampliado y retitulado en 1965, Poesía, realisme, història (1965), Nueve novísimos poetas españoles (1970), Literatura, ideología y política (1976), entre otros. Y, aunque la crítica no requiere otro protagonismo que el de poder cumplir sus funciones de mediación, orientación, valoración y conocimiento, en mayor o menor medida interesados, no puedo dejar de afirmar que, si bien el mencionado libro palidece —a la vez que las anuncia— a la luz de las actuales teorías literarias sobre el lector, éste viene a señalar sobre todo un momento de nuestra reciente historia literaria en el que estaban creán-

dose las condiciones de importantes renovaciones y cambios en el discurso creador y en el propio discurso crítico, al tiempo que se detectaba una vez más el problema de una difícil, en el sentido de masiva, relación entre autor y lector en la sociedad española del predesarrollo económico, lo que explica el subtítulo del libro en su primera edición, "Notas para una iniciación a la literatura narrativa de nuestros días". Si además no se olvida que, en el dominio de la cultura y de la cultura literaria, nada surge de la nada, habremos de tener muy en cuenta el conocimiento de nuestro pasado cultural y literario como un modo de estar al día, alimentando el conocimiento y la conciencia de nuestro inmediato presente, lo que justifica en buena lógica tanto esta reedición como el estudio que el lector tiene en sus manos.

Además, para ir terminando estas palabras previas y no demorar por más tiempo el recorrido del lector por las páginas de este estudio, si algo he estimado siempre de Castellet ha sido el hecho de que no haya querido apartarse con su obra crítica toda —por decirlo con sus propias palabras— "de la más estricta contemporaneidad ni de las implicaciones sociológicas, ideológicas y políticas de la literatura de nuestro tiempo". Ese afán de saber y de hacer su propio presente —también, esa latente conciencia y preocupación sociológica que no desprecia otros espesores de la obra literaria—, mediante el estudio literario y su pura labor editorial, no pueden dejar de reconocerse en un tiempo como el que vivimos de tantos y tantos —no todos, por supuesto— preparados culturales enlatados sabia y halagadoramente dispuestos para el consumo masivo y su olvido inmediato. Ese afán de saber y de intervenir en la propia vida cultural es, además de una fuente de aciertos y de errores que, en el caso del crítico catalán, explican sus sucesivas etapas críticas y sus diversas adscripciones estéticas, consecuencia de una suerte de ética de la infidelidad, como en su día dijera Vázquez Montalbán. Así se explican sus planteamientos objetivistas acerca de la obra literaria, de los que La hora del lector es su mejor concreción, los propiamente realistas, su orientación a planteamientos propios del materialismo histórico y dialéctico, su apuesta por los poetas realistas y su ulterior devoción por los llamados novísimos, etcétera.

Tales planteamientos, que responden a unas condiciones históricas y literarias hoy periclitadas y a unos deseos de renovación e intervención responsable sobre las mismas, necesitaban a todas luces

un estudio como el que aquí se emprende, una importante aportación al conocimiento de la historia próxima del pensamiento literario en España. No se olvide, tal como dejé escrito en cierta ocasión, que el cultivo de la razón histórica no sólo es una manera de limitar y controlar el fantasma del irracionalismo y el de la lineal credulidad en el pasado cultural literario de determinadas sociedades, sino que al mismo tiempo constituye un eficaz medio de entender la génesis y funcionamiento históricos de una determinada cultura social literaria y de procurar un sentido crítico acerca de la tradición literaria actuante en un determinado medio social. Aquí radica la practicidad de las disciplinas históricas en general y alcanza plena justificación curricular el cultivo de las mismas.

Aquí radica la practicidad de este libro y su justificación.

Antonio Chicharro